ESPAÑA SERA LA TUMBA DEL FASCISMO:
el proletariado internacional ha de intensificar su ayuda activa

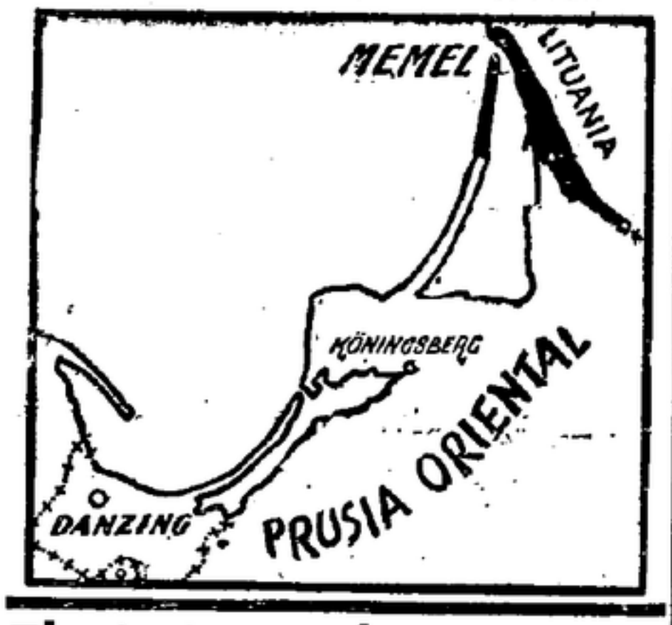
MEMEL,
¿Presa de turno para el nazismo?

En el norte de Europa, tocando al mar Báltico está Mémel, ciudad con población parcialmente alemana.

Mémel, fundada en 1252 por una orden de los caballeros teutónicos, fué ciudad de la Prusia Oriental, cedida en 1919 a Lituania, si bien los alemanes conservaron un control para transformarla en zona virtualmente neutral. Pero en 1923, los lituanos se apoderaron de ella completamente merced a un golpe de mano que no pudo ser evitado ni contestado por Alemania.

Mémel cuenta con unos 40.000 habitantes, teniendo 100.000 en sus alrededores; está a 90 millas de Koenisberg, puerto con astilleros, fundiciones de hierro, fábricas de cerveza y pulidoras de ámbar. En ella, el nazismo, conquista posiciones, con su habitual campaña de estridente demagogia, y sobre todo, con los recursos aportados desde Berlín. El Gobierno lituano intentó acabar con las organizaciones hitlerianas, repercutiendo violentamente su tentativa en los medios oficiales de Alemania. A principios de 1935, en la Convención del partido, celebrada en Nuremberg, Lituania fué la única nación aludida por Hitler en su discurso.

Hasta ahora, otras presas más valiosas han demorado la acción nazi. ¿Ha llegado la hora de comenzar por el lado de la Prusia Oriental?



El régimen burgués...

(Viene de primera página)

efectivos de los Estados Unidos sobrepasan 1.200.000 toneladas; igualmente Inglaterra. El Japón sobrepasa la 800.000 toneladas; Francia e Italia, las 600.000, y la U. R. S. S., las 250.000 (1).

Es aventurado señalar cifras exactas en materia de armamento, pues hemos visto indicios que se sepasan de pocos meses y varían de no pocos centenares de unidades. Además, la mayoría de naciones poseen varios centenares de aviones de transporte, que en pocos días pueden ser transformados en aviones de guerra.

Estas cifras son superadas a diario por la desenfrenada carrera de armamentos, sin parangón en la historia de las guerras. Puede además constatarse que los toneladas de marina de guerra no salvan la insuficiencia de la marina mercante, como es el caso de Francia.

Es oportuno señalar que el padre de los burgueses franceses, Dominique, y muchos de sus amigos, plantean a diario a su Gobierno la necesidad de aumentar sus efectivos para la defensa nacional (léase preparación de la guerra), cuando tanto miedo les mete el estallido de la misma.

¡Cuántas cosas se dicen y se hacen por el mantenimiento de la injusticia social que supone el privilegio de los unos a costa de la pobreza de los demás!

Los trabajadores organizados siguiendo el ejemplo de los anarquistas, cuidarán de descifrar bien a sus enemigos y les mantendrán a raya, en la acera de enfrente, para que el día que haya que luchar, los resultados sean definitivos.

J. BALADA

COMPAÑERO:
S. I. A.
es una organización proletaria

LA CRONICA DE GUERRA

Una figura patriarcal: 'El Abuelo'

SEMBLANZA DE LA RIERA

...Antes de la revolución era pescador, ahora el Mayor de Milicias. Pero sigue siendo «El Abuelo», como cariñosamente le llamaban sus viejos camaradas, los rudos y nobles trabajadores del mar. Y «El Abuelo», con olvido completo de su nombre propio, le siguen llamando los fieros guerreros de la Revolución y la Independencia. A veces monta en cólera y su vozarrón brama como en las tempestades marinas; él quiere convertir su austeridad en norma que regule las acciones de nuestra juventud; los excesos y el «enchufismo» le ponen fuera de quicio; las flaquezas y debilidades —que él contrasta con el silencioso heroísmo de los precursores de la Revolución— se le vuelven incomprensibles. Pero... nadie le teme, porque los rezongos de «El Abuelo» terminan siempre en cariñosos y prudentes consejos. Pero todo el mundo lo obedece. Se impone por la fuerza del ejemplo: con sus cuatro heridas de guerra y con sus cuarenta y cuatro años a cuestas. Mariano Padrós se enfada cuando se le insinúa la idea de que se acoja al retiro que tan merecido tiene:

«—¿Es que os habéis creído que ya no sirvo? Muchos jóvenes quisieran tener la fuerza que aún me queda.»— Se queda un momento como reflexionando, y añade: —«¿Qué dirían los muchachos si los dejara? No, eso no puede ser».

Y «El Abuelo» evoca las jornadas de julio. Conserva intacto el fervor revolucionario de aquella hora. Hacía treinta años que él la esperaba... Pase una mirada retrospectiva a su campaña militar. Ha estado con su atallón en todos los frentes. Con entusiasmo infantil recuerda el heroísmo de sus muchachos.

«—¿Dejar yo el Batallón? No me hagáis bromas.»

Padrós arrima una silla y apoya sobre el asiento un pie que levanta con mal disimulado esfuerzo. Sube el pantalón hasta la rodilla. Sin dar importancia al asunto y sin dejar de hablar de las hazañas de sus muchachos, se pone a acomodar la venda que envuelve una enorme herida de bala explosiva...

* * *

Mariano Padrós nació en Barcelona allá por 1894. Ni tenemos afición ni competencia para las definiciones raciales, pero hemos de decir no obstante, que se trata de un auténtico catalán, infatigablemente laborioso y enamorado de su tierra, de sus costas belleísimas y de su apacible Mediterráneo, que conoce muy bien por habere dedicado a la pesca. Pero lo que ama con verdadero fanatismo es la libertad. Se cuenta entre los fundadores de la C. N. T. Milita en las filas del anarcosindicalismo desde su infancia, con devoción insuperable. Su vida está repleta de acciones singulares y pintorescas. Conoce la cárcel y el tormento policial. Ha sido por espacio de diecisiete años alcalde de Costa: Pueblo Nuevo, Pekyn, Marvella, Bogatell, Barceloneta y Casa Antúnez. Tenía al producirse la insurrección facciosa, dos barquillas que donó a la Colectividad de la Pesca. Podía haberse quedado en la retaguardia donde era ya una figura patriarcal, pero una generosa y activa impaciencia le llevó a empuñar las armas. Salió para el frente en calidad de miliciano, siendo uno de los que asaltaban los camiones y soñaban con liberar Zaragoza para alejar de su Cataluña querida el peligro de la invasión. Fué ascendido por méritos de guerra al empleo de Mayor de Milicias y actuó durante toda la campaña en primera línea al mando de un batallón de Infantería. Se alejó del frente varias veces... para curarse de las heridas.

"El Abuelo", recio y abrupto como las rocas de su tierra que bordean el Mediterráneo, es un gigante con corazón de niño. La pureza ingenua que flaye de su alma nos hace pensar en los compañeros de aquella generación romántica y heroica que esparció la semilla del ideal anarquista en los Continentes europeo y americano.

«El Abuelo» ya no monta guardia y defiende como un león los macizos del Pirineo catalán, donde conocimos cabalgando sobre un hermoso caballo. El Mando ha dispuesto como premio a sus esfuerzos, que sea Comandante Militar de la Plaza de... A él afluyen los campesinos y los evacuados en procura de solucionar sus problemas. Y hay que ver con qué cariño y dinamismo llena su cometido. Dejémosle a él mismo explicar el objetivo que anima su acción:

—Mi lema es ayudar al campesino y socorrer a los evacuados. El payés catalán, laborioso y egoísta —cosa ésta natural por el gran esfuerzo que le cuesta hacer producir la tierra y porque siempre se ha visto explotado y despreciado— es generalmente inculto y pacífico. El ve en la guerra que destruye sus viviendas y utensilios de labranza, que arrasa sus sementeras y roba sus frutos, el más grande de los flagelos. Y aunque no desconoce el sentido de nuestra guerra de independencia en absoluto se mantiene receloso para con las fuerzas armadas. Pues bien; yo trabajo en el sentido de fraternizar a los soldados procedentes de todos los puntos de España con los campesinos. Pero no me limito a patrocinar festivales; he conseguido con la cooperación de los jefes de las fuerzas, que los soldados ayuden a los campesinos en la recolección de la almendra y el laboreo de la tierra. Mantengo una rigurosa disposición en el sentido de que ningún soldado toca una paja que no le pertenezca. En pocas semanas el resultado ha sido formidable. Los payeses entregan ahora sus mulos y carros para las necesidades de la guerra, con confianza y satisfacción; trabajan voluntariamente en el arreglo de las pistas y caminos; son generosos y hospitalarios con los evacuados; en una palabra: rivalizan con los soldados en la recíproca tarea de ayudarse.

—¿Veis? —dice «El Abuelo», radiante de júbilo y señalándonos una veintena de payeses que en la salita de espera y en los pasillos esperan turno para ser recibidos— se han acostumbrado a plantearme todos sus problemas...

La colaboración desde los E.E. U.U.

EL «TITANIAN»
barco al servicio del fascismo

Según informaciones de la prensa del país salió el «Titanián» del puerto de Baltimore, con rumbo a Santander.

Salió el barco noruego tripulado por esquiroles, cosa que le fué imposible poder evitar a S. I. A. de aquella localidad a pesar de grandes esfuerzos.

Según los informes dados a la publicidad, el «Titanián» salió con rompe huelgas, filipinos hambrientos y miserables. Desprecio merecen esos andrajos humanos, dado que deben de tener muy poco o nada de la fibra de Rizal.

Aquél murió por la independencia, éstos, forjan cadenas de dobles mallas para contribuir a la destrucción de un pueblo noble y digno.

El esquirol es uno de los causantes de todas las derrotas del proletariado; es lo más repugnante e indigno que puede existir; no merece compasión, es un traidor; es algo más aún, un criminal.

El «Titanián» salió con rumbo a Santander, en donde se halla al parecer la plana mayor alemana, que prepara los proyectiles. Y viva la neutralidad, porque los Estados Unidos son neutrales también, tipo Chamberlain. Y lo más vergonzoso aun es que las dos Organizaciones más fuertes de la nación, también son NEUTRALES.

El C. I. O. y la American Federation of Labor, se solidarizan con los esquiroles al no hacer nada en favor de los valientes tripulantes que han dado una prueba de valor, coraje y de su valía de hombres conscientes.

Muchos banquetes, más discursos, Congreso sobre Congreso, y la España heroica que sea devorada por los asesinos italo-alemanes, mientras los millones de enclavados en las dos Organizaciones C. I. O. y la F. A. del Trabajo, continúan haciendo piruetas en torno a los candidatos de uno y otro partido.

El vapor noruego salió con esquiroles sacados de los bajos fondos del hampa.

Ningún sentimiento, pues, remordería nuestra conciencia si los tragara el mar como traga a tantos otros.

Marinos de la Europa, si alguna vez a vuestros puertos arriba el «Titanián» tenid en cuenta que su tripulación es el hez de Baltimore, Maryland, y que debéis aplastarlos como reptiles repugnantes.

R. LONE

GREGUERIAS DE CAMPAÑA

El dolor que aguija, a menudo parece fuego y metralla que quisieran, entrechocándose, hacer la guerra a nuestros laxos miembros.

Las polvorientas amazonas que bordan frondas verdes, en el retorcido camino de guijarros, se muestran al viandante como si sintieran el peso de las infortunios que nos roen.

Las aguas que patinan en la acequia, tienen después de la borrasca, un tono rojizo, como si quisieran fecundar los terrones ansiosos con sangre de la Naturaleza doliente.

¿Puede imaginarse una de esas convulsiones que derrumban formas y costumbres en la Sociedad, cuando el cielo es azul, de un azul terso y penetrante que subyuga?

Las nubes negras se entrelazan unas a otras en el fondo claroobscuro del cielo plomizo, produciendo la impresión de dos cuerpos quánicos que se mezclan en una luminosa probeta, entre gasas rabiosas de crepúsculos, y estallan en el ignoto tránsito del parto.

Un hombre mira a otro hombre no sólo como se mira a los perros; a veces, se le escruta como a las alimañas; con repugnancia.

El verano en el campo sólo tiene un bello significado para los poetas de lo quiméricamente bello; digamos si no aquellos que se ven martirizados por los variados, insectos que emborronean la campiña.

Mucha gente pensando en sí mismos se creen capaces de ordenar el mundo. Si fuera posible concederles tal privilegio, lo harían en un solo día. Quien tal dice es un Dios en potencia siete veces peor que el Dios de Sinaí.

Cuando un avión deja caer su carga mortífera, parece que el Sol quiere cargar a la presunta víctima con uno de sus más lucientes rayos; tal sucede cuando la granada reluce ante nuestros ojos al perforar la atmósfera con espantosos chirridos.

El gavilán y el avión son dos aves que se confunden en la majestuosidad del vuelo; el hombre ha sabido arrancar de los lingotes de hierro susurros de alas.

Después de la lluvia, la tierra mojada clarifica el ambiente y lo hace más respirable; asimismo después de una lluvia de ideas, el cerebro se remoza en mejores fragancias.

Las montañas nos traen ecos del Combate y nos hacen pensar en titanes y cíclopes, rugiendo en lucha mortal por una hermosa deidad.

Un autobús y una carretta nos producen una impresión distinta, quizás por su diferencial naturaleza: lo que no se explica es que un tractor y un tanque-oruga siendo de metal todos sus miembros, no, traigan al espíritu sensaciones tan contradictorias...

J. BERNAT

En Campaña, octubre 1938.

Continuamos en este número la publicación de un enjundioso estudio que expone concienzudamente la lucha armada de los trabajadores y su encuadramiento en unidades regulares, con las modificaciones que hacen un cuerpo único de nuestro glorioso Ejército Popular.

ESTUDIOS MILITARES
Del Ejército Pretoriano al Ejército Popular

Por **Luis Romero Basart**
Ex coronel de infantería

(Continuación.)

Texto de los grandes maestros mundiales, pues mi vida agitada de perseguido por Urlos y troyanos, me ha privado de la bibliografía que me podría servir de consulta pues hasta incluso los originales y copias de mis escritos publicados, me han sido arrebatados. Pero es tal lo que tengo en mis convicciones que estoy seguro que no caeré nunca en contradicción con lo expuesto por mí en el transcurso de los años; como no sean las pequeñas diferencias, que necesariamente imponen las distancias, el tiempo y lugar, y las matizaciones que ha sufrido la Humanidad y la Ciencia en la marcha vertiginosa del cromo de la Vida.

PATRIA, NACION Y ESTADO

Es preciso también distinguir perfectamente el significado de estas tres palabras, tan traídas por unos y por otros la mayor parte de las veces sin venir a cuento, para comprender el significado de lo que es un Ejército Popular.

La Patria, es el pedazo del planeta en que el individuo ha nacido o que voluntariamente ha elegido para con su esfuerzo material e intelectual luchar por la Naturaleza, en provecho de sus habitantes y conseguir con su engrandecimiento y progreso el libre albedrío, meta ideal de todo ser humano.

Nación, es la agrupación de los hombres por afinidades étnicas, espirituales y necesidades de vida, que delimita la Geografía y la Geología, y Estado es la forma de Régimen de convivencia político-social que adoptan los pueblos para su desarrollo y que como es natural, sufre las variaciones que las necesidades de los pueblos exigen en su constante marcha de evolución y avance hacia el progreso.

Hay pueblos en que los conceptos de Patria, Nación y Estado, se confunden fácilmente, por coincidir los límites naturales de unos y otros; y este ha pasado en España hasta la proclamación de la República, porque los límites de la Nación y la Patria, coincidían, y el Estado era una forma velada de colonización a que nos tenía sometidos la corona extranjera, la Iglesia extranjera y el gran capitalismo internacional.

Es preciso hacer esta digresión, para así poder comprender, cómo la expresión de que Ejército Popular quiere decir Ejército del Pueblo, que es lo mismo que decir Ejército patriótico y nacional al servicio del Pueblo y a las órdenes del Estado cuando el Estado todavía tenga que subsistir y en tanto llega la ocasión y el tiempo en que esté a las órdenes de la Sociedad libremente establecida. Cumple el Ejército una misión social, quizá entre todas, la más desinteresada, altruista y eficaz, y de ahí, el esmero con que hasta ahora se le ha cuidado, diciendo y exigiendo que sea la religión de los hombres honrados; siempre se la ha tenido por el espejo en que se debe reflejar las virtudes y vicios de su Pueblo. Dejo, pues, sentado, que el Ejército debe de estar a las órdenes del Estado y al servicio del Pueblo. Al servicio del Estado ¡¡¡NUNCA!!!

El Estado es mudable, el Pueblo es permanente e imperecedero. Si esto sostengo del Ejército con el Estado, del Ejército con el gobernante o la persona, aseguro: QUE EL EJERCITO QUE SE SOMETE A ESTAR AL SERVICIO DE UN HOMBRE, DEJA DE SER UN EJERCITO PARA CONVERTIRSE EN BEDANO.

VICIOS Y VIRTUDES DEL VIEJO EJERCITO

El viejo Ejército español, era el arquetipo del Ejército pretoriano. Era un Ejército al servicio del Rey y a las órdenes del Estado. Era en esta modalidad perfecto. Estaba organizado, como instrumento complementario de las fuerzas policíacas de represión contra el Pueblo y defensa de los intereses del Estado colonial en que estaba convertida la Nación y la Patria. Cuidadosamente se educaba a sus componentes en la idea de confundir a la Patria, a la Nación y al Estado, en la persona del Rey. Todo se hacía por y para el Rey; y así, no existía realmente nada más que el Ejército permanente sin cuidarse en absoluto de las reservas y de los cuadros jerárquicos de complemento, perfectamente lógico y natural si se tiene en cuenta a los fines a que se había de dedicar aquella fuerza.

En cierta ocasión y siendo yo capitán del batallón de Cazadores de Alfonso XII, de guarnición en Vich, en el año 1918, el teniente coronel del batallón don Guillermo Wesolosky, me dijo: «Es preciso tener preparada la fuerza por si se declara la huelga general». Yo le contesté: «El Ejército tiene que estar preparado para ir a la guerra, no para actuar de fuerza de orden público». Allí no había ni un sólo plano de la comarca ni teníamos idea de cual era la misión que con respecto a la frontera pirenaica tenía el batallón; y eso que formaba parte de la brigada que estratégicamente le había de corresponder ser la fuerza de cobertura. Este teniente coronel figuraba como uno de los «brillantes» jefes militares, y como es natural, de los aptos para alcanzar el generalato por su incultura y sumisión al amo. Así se nutrían las altas jerarquías, cuidadosamente escogidas entre los incultos, y lo que era peor, entre los resabiadizos, sin ideales y que cifraban sus ilusiones en conseguir en su vejez o edad madura, una situación económica que les compensara materialmente de la pobreza, fatigas y sacrificios que les habían acarreado, la pone feliz idea de abrazar la profesión de los hombres honrados. El soldado de filas era inmejorable para los fines a que el Ejército había de dedicarse. Jóvenes, casi niños, carentes de conocimientos sociales y políticos, era masa maleable que modelaban fácilmente, las clases y oficiales profesionales, pues tanto unos como otros entraban en la profesión, siguiendo la tradición familiar, cuando no tenían años para poder discurrir libremente. En las Academias militares se entraba a los trece y a los catorce años, y en el cuartel se admitía el voluntariado a los dieciséis y dieciocho años, con los cuales se formaba el cuadro subalterno. Con estas edades, era fácil tomar la educación profesional y la educación moral de aquellos, que luego tenían que adueñarse de la voluntad del soldado. Con un código militar absurdo y criminal, y una perfecta confusión entre los términos, subordinación y disciplina, el Ejército estuvo siempre en manos de sus oficiales y clases como los hechos han demostrado. La oficialidad que salía de las Academias militares, con una preparación excelente, para que cultivados, pudieran llegar a ser útiles, tan pronto llegaban a su regimiento se encontraban con que todo lo que sabían de Arte y Ciencia de la Guerra, no tenía otras aplicaciones que dar los ranchos, pasar revistas de policía, gritar «Viva el rey» y conseguir que sus soldados fueran autómatas que al realizar los ejercicios tácticos, hicieran la ilusión de un cuadro de circo, o de número de revista cinematográfica. Ni estudios, ni prácticas del juego de la guerra, ni siquiera libros históricos o literarios.

En los cuartos de banderas, faltaban bibliotecas, pero en todos tenían sus cantinas, sus barajas y sus juegos de dominó y algunos de ajedrez. Estos, muy pocos, porque esto desarrolla el sentido del pensar y eso no era sano en aquel Ejército. El rey y sus secuaces y lo que necesitaban y por eso su escrupulosidad en el escoger y dar paso al generalato, sólo a aquellos perfectamente contrastados, y que suficientemente retorcidos, no encontraban en ellos una sola partícula inficiable que antes que ceder a la presión pudiera quebrarse. La frase napoleónica de que: «cada soldado lleva el bastón de Mariscal en su mochila», la aplicaba perfectamente y así no era extraño que un simple soldado, llegara a general en aquel Ejército pretoriano; pero así también se daba el caso de que el general Polavieja, tardara más tiempo en llegar de soldado a capitán que de capitán a capitán general, príncipe de la Milicia, Senador por derecho propio y marqués. En los grados inferiores de alférez a comandante, procuraba embrutecerlos, y el que no se había malleado o anulado en estos empleos, se les podía eliminar hasta su llegada al empleo de coronel, cerrándole a piedra y lodo su llegada al generalato. Siganlo, como ejemplo, los coroneles Pazos, de la Aldea, etc., que se pasaron más de veinte años de coronelas, y allí se quedaron y más recientemente García Caminero que tuvo que implantarse la República, para que pudiera llegar a general, siendo, como era, un talento preclaro, militar íntegro y escritor maestro internacional de los que se afanan y fatigan en los estudios del complicado Arte y Ciencia de la Guerra.

No son estas líneas mías, una crítica de la organización técnica del Ejército del rey. Estas líneas son nada más que un ligero estudio, sobre la psiquis y filosofía, en que tenía sus fundamentos aquel Ejército Pretoriano a las órdenes del Estado y al servicio del rey. La crítica orgánica está perfectamente estudiada en el libro que escribió el Comandante Cabreiros con el seudónimo del Capitán X, y que yo aconsejo a los profesionales, especialmente a los del Estado Mayor, estudien con detenimiento y cuidado, para evitar reincidir, en todo aquello que tan acertadamente critica Cabreiros y que yo leí de teniente y releí varias veces siendo capitán y comandante.

Con todo lo que va estudiado y expuesto, ¿cabe ninguna duda que el Ejército profesional, tenía que ser necesariamente enemigo del proletariado? ¡Naturalmente! Como que por ese único motivo existía aquel Ejército: cuidadosamente ocultado, el designio con las intencionadas consignas, que equivocaban: la disciplina, la subordinación, la Patria, la Nación y el Estado con la sumisión al rey y a su cohorte de granujas, vendidos al Gran Capital llamo Internacional».

EJERCITO Y MILICIAS

Entre Ejército y Milicias tal y como nosotros tenemos su concepto, hay una diferencia fundamental, que no se refiere precisamente a su forma externa, que en nada modifican el concepto; sino en su constitución espiritual, interno y substancial.

La composición orgánica del Ejército y de las Milicias, puede y debe ser idéntica, pero como el cháblio no hace al monjes, el Ejército, si es verdaderamente un Ejército, «nuncas» así «nuncas», se podrá confundir con las Milicias. En el Ejército el todo es la subordinación y la organización; en las Milicias el todo es la «desorganización formal y la disciplina». Un Ejército necesita la técnica profesional, necesita una cobera, sin la cual ninguna profesión se puede considerar como tal. Las Milicias sin la disciplina ideológica y la desorganización técnica orgánica dejan de ser Milicias para convertirse en bandas sin cohesión y sin eficiencia.

(Acabará.)